

Nothofagus, Cyttaria y Myzodendron

en el Cerro del Roble (Prov. de Santiago) (*)

POR

Gualterio LOOSER

El Cerro del Roble es una de las cumbres más elevadas de la Cordillera de la Costa de las provincias centrales. Tiene 2222 m. de elevación y su cúspide sirve de vértice común a las líneas que limitan los departamentos de Santiago, Limache y Quillota.

El 5 de noviembre de 1927, acompañado por el Prof. D. Gilberto Montero y por otros amigos, partí en demanda del Roble. Se va en tren hasta Rungue y de allí a pie hasta el villorrio La Capilla (Caleu), que está en la base misma del Roble.

Lo que da especial realce a este cerro son sus roble-rías (*Nothofagus obliqua* BLUME) Fueron ellas, además del placer de hacer una excursión a una región desconocida para mí y muy pintoresca, las que motivaron mi breve viaje a esa región. Quería comprobar de visu la existencia de los robles, pues, por propia experiencia, sé que no son prueba suficiente los nombres de las localidades. Parece que muy pocos naturalistas han visitado esa región. Reiche en sus "Grundzüge der Pflanzenverbreitung in Chile", cita el Cerro del Roble en forma muy vaga y sin mayores detalles.

Ya en la Capilla me aseguraron que abundaban estos árboles en el Cerro del Roble.

Al día siguiente (6 de Nov. de 1927), íbamos subiendo una ladera arenosa, cuando el Prof. Montero me señaló una quebrada próxima, donde se veían unos árboles con follaje claro. Bajó a verlos y resultaron ser los *Nothofagus obliqua*. Los *Nothofagus* chilenos tienen un área de dispersión que se extiende desde la Tierra del

(*) Leído en la sesión del 19 de Noviembre de 1927 de la *Soc. Chilena de Historia Natural*.

Fuego hasta la Provincia de Valparaíso. El punto más boreal, donde se han encontrado ejemplares, es el Cerro de la Campana, situado al Oeste del Roble, pero un poco más al N. La diferencia de latitud a favor del primero no pasa de 3 o 4 km. En ambas montañas es la misma especie: *Nothofagus obliqua*. Llama, pues, la atención que estando los ejemplares del Cerro del Roble en el límite mismo de dispersión, sean tan numerosos y de desarrollo nada despreciable. En la parte baja que visité (1100-1400 m. apreciado con altímetro), parece que no se alejan de las quebradas, donde por su número y talla ejercen el predominio en forma muy marcada. Allí forman verdaderos bosques. Los troncos más gruesos que vimos tendrían 40 cm. de diámetro. La altura es de 5 a 7 metros. Pero los campesinos los cortan mucho para leña, de modo que con frecuencia sólo existen las bases de los troncos escondidas bajo una tupición de renuevos delgados, aunque de bastante elevación. Examinamos dos quebradas y en ambas había mucho roble, y es fácil inferir que así sucede también en las otras, pues por el color más claro del follaje, se distinguen muy bien los robles de los otros árboles y arbustos, cuyas hojas tienen un tinte más subido. Coleccionamos muestras con flores en estado de desarrollo y también flores secas.

Los robles llegan hasta la misma cumbre, pues otro compañero de excursión, don Armando Cruz, aprovechó las escasas horas de que disponíamos en escalar el cerro y halló robles en la misma cumbre, pero allí su crecimiento es muy bajo y casi no tenían hojas.

Debajo de un elevado roble, encontré gran número de hongos parásitos pertenecientes al género *Cyttaria*. Examinados por el Prof. D. Marcial Espinosa Bustos, autor de un trabajo muy celebrado sobre estas curiosas "flores de roble", resultaron ser las especies *Cyttaria Berteroi* Berk. y *C. Espinosae* Lloyd. Estos hongos son comestibles; probé algunos y los encontré bastante insípidos.

Acompañan a los robles de las quebradas, elevados canelos (*Drimys Winteri* FORST.) Este es el segundo árbol en cuanto a frecuencia. Además hay maqui (*Aristo-*

telia Maqui L, Hér.), chequén (*Eugenia Chequen* H. & A). Entre los helechos es común *Blechnum auriculatum* CAV., cerca del agua abundan los musgos, mientras que en las ramas de canelos y robles se enredan *Mutisia spinosa* R. & P. y *Eccremocarpus scaber* R. & P., esta última muy frecuente y entonces florida. Apenas se sale de las quebradas, pasamos a laderas xerófitas de aspecto muy diverso.

El Sr. Montero me hizo notar cierto plumero de ramificaciones menudas y difusas que salían como de repente de las ramas de los robles. Era el parásito *Myzodendron linearifolium* DC. Este hallazgo es interesante; parece que nadie lo ha señalado tan al N.—SKOTTSBERG, en su monografía de las Mizodendráceas (Pflanzenreich, 1914) fija el límite N. del género alrededor del grado 35.º (Curicó, San Fernando). Las referencias posteriores que he podido encontrar no innovan respecto al límite geográfico, por lo menos he sido incapaz de encontrar un dato publicado de hallazgo más al N. de la latitud señalada. Esto comprueba la conveniencia de conocer con más exactitud el área de dispersión de las plantas chilenas y comprueba, además, que los dos parásitos característicos de los *Nothofagus* chilenos, acompañan a sus mesoneros en toda su dilatada área de dispersión desde el Cerro del Roble (32.º 58' 53" lat. mer. según Pissis), en el límite de las provincias de Santiago y Valparaíso hasta el extremo austral del continente.

SANTIAGO, 10 de Noviembre de 1927.

NOTA: Después de entregado lo anterior a la imprenta, recibí del Dr. Carl Skottsberg, de Göteborg, a quien envié una muestra de *Myzodendron linearifolium*, una carta que dice: "Muchas gracias le debo por el envío del *Myzodendron*. No había visto en ningún herbario un ejemplar de este género de una localidad tan boreal".

